



LAS OTRAS VIDAS DE JESÚS

EVANGELIOS

APOCRIFOS

Junto a los evangelios canónicos, desde el siglo II hasta el VII surgieron un gran número de relatos apócrifos de la vida de Cristo, que le atribuyeron toda clase de hechos portentosos pensados para estimular la piedad popular

POR ANTONIO PIÑERO

CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



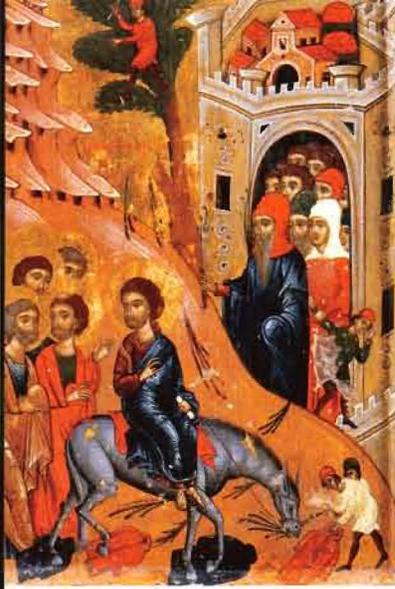
BRIDGEMAN

EVANGELIARIO DEL SIGLO XII.

En la bella cubierta de este ejemplar de los cuatro evangelios canónicos (sobre estas líneas), realizada en bronce, marfil y madera, se representa a Cristo crucificado y los cuatro evangelistas. Museo Condé, Chantilly.

JESUCRISTO EN LAS BODAS DE CANÁ.

El panel de la Bella Vidriera de la catedral de Chartres (a la izquierda) muestra un episodio de la vida de Cristo que sólo consta en uno de los cuatro evangelios canónicos, el de Juan. Siglo XII.



SCALA

JESÚS ENTRA EN JERUSALÉN CON SUS DISCÍPULOS. PINTURA BIZANTINA. MUSEO DE MACEDONIA, SKOPIJE.

VIDAS DE JESUCRISTO

Finales del siglo II

Surgen los evangelios apócrifos de Tomás y Santiago.

Hacia 200

Se fija por primera vez el canon de libros sagrados cristianos.

Siglo III

Se difunden la mayoría de evangelios de carácter gnóstico.

Años 280-340

Evangelios de Tomás y Felipe, en el códice de Nag Hammadi.

Siglo IV

Evangelios sobre la infancia de Jesús y la ascensión de María.

Siglos V-VII

Aparecen los últimos evangelios apócrifos, como el *Descenso de Jesús al infierno*.



TIBERIO, EMPERADOR DE ROMA EN TIEMPOS DE JESÚS.

Para el cristianismo actual, los únicos evangelios oficiales o «canónicos» son los de Marcos, Mateo, Juan y Lucas. Éstos son, en efecto, los testimonios más antiguos sobre la vida de Cristo, escritos a finales del siglo I, y desde finales del siglo II fueron reconocidos como los únicos válidos. Pero desde una época muy antigua circularon junto a ellos otros textos similares, que recogían episodios diversos de la vida de Jesús, muchos no coincidentes con la versión canónica. Se los denominó evangelios «apócrifos», es decir, «ocultos», en alusión a que eran de origen dudoso o incluso constituían falsificaciones de los evangelios «auténticos».

En la actualidad existe un gran interés por estos evangelios apócrifos, a causa del deseo un tanto morboso de encontrar en estos escritos algunas verdades, más o menos interesantes o comprometidas, que la Iglesia habría pretendido ocultar de la vista de los fieles. Sin embargo, hay que insistir en que las diversas Iglesias cristianas, entre ellas la católica, no se oponen a la difusión de estos textos. Y también debe subrayarse que los evangelios apócrifos son todos más tardíos que los canónicos e incluyen elementos manifiestamente legendarios, por lo que no pueden considerarse como fuentes directas sobre la vida de Jesús ni sobre los orígenes del cristianismo. (Aunque no puede descartarse que algunas partes, no muchas ciertamente, de estos textos tuvieran como fondo colecciones de tradiciones orales sobre Jesús que no tuvieron la suerte de ser reconocidas y aceptadas generalmente.)

Pese a ello, no puede negarse que los evangelios apócrifos tuvieron gran trascendencia para la historia de la teología, de la liturgia y de la Iglesia en general. Así, algunos elementos de los apócrifos, como los relacionados con la Virgen María, se integraron en la devoción cristiana de épocas posteriores. Por otra parte, su lectura nos ilustra sobre la forma en que se comprendió el cristianismo en los primeros siglos de su historia, y en particular la figura de Jesús, de la que los evangelios apócrifos ofrecen una imagen muy diferente a la de los evangelios canónicos.

Se conservan en total unos cincuenta evangelios apócrifos, que los estudiosos clasifican de diversas formas: por su tendencia

teológica —como los evangelios gnósticos—, por la etapa de la vida de Jesús —existen, por ejemplo, evangelios de la natividad, de la infancia o de la pasión de Cristo—, o por algunos temas colaterales, como los apócrifos asuncionistas, que abordan la muerte (o «dormición») de la Virgen.

EL CONOCIMIENTO SECRETO

Los evangelios gnósticos dibujan una figura de Jesús muy distinta a la que aparece en el resto de los evangelios apócrifos. Para los seguidores de las corrientes gnósticas, la salvación se obtenía no por la pasión y la muerte de Cristo en la cruz, sino por la fe y por el conocimiento revelado (la *gnosis*) que Cristo compartía con algunos escogidos. En los evangelios gnósticos, Jesús aparecía como un ser divino emanado de un Padre Trascendente, que era enviado a la tierra con el fin de rescatar a los espíritus aprisionados en la materia, esto es, en la carne.

Entre los evangelios gnósticos destaca el *Evangelio de Tomás*, uno de los más antiguos —puede datarse a mediados del siglo II—, que constituye un conglomerado de 114 dichos de Jesús. También puede mencionarse el *Evangelio de Felipe*, una colección de sentencias teológicas para ser utilizadas como catequesis sacramental, o para un cierto rito de iniciación bautismal de tipo gnóstico. Ambos se encontraron en 1945 en Nag Hammadi (Egipto), dentro de una colección de 50 textos transcritos sobre 13 códices en papiro. Aunque estos códices fueron copiados —y tal vez traducidos al copto— en el siglo IV, los originales son textos griegos bastante más antiguos, probablemente de los siglos II y III.

Otro evangelio de carácter gnóstico es el *Evangelio de Judas*, difundido en 2006, aunque hallado unos años antes. Lo más llamativo de este texto es el punto de vista peculiar acerca del polémico compañero de Jesús, presentado no como el traidor, sino como el discípulo que mejor entendía al Maestro, un verdadero «conocedor», un gnóstico digno de las revelaciones que Jesús no hizo a sus otros discípulos. Entre estas revelaciones destaca la de la constitución del universo y la suerte futura de las almas. Al final del evangelio, Judas recibe el encargo —glorioso y triste a la vez porque nadie será capaz de comprenderlo— de entregar el cuerpo de Jesús a las autoridades

EL HUERTO DE LOS OLIVOS,
donde tiene lugar el prendimiento
de Cristo, está separado de la
ciudad de Jerusalén por el valle de
Josafat, antiguo cementerio judío.
En primer término, iglesia ortodoxa
de Santa Magdalena, en el monte
de los Olivos, y al fondo, la cúpula
dorada de la mezquita de la Roca.



LA DISCÍPULA PREFERIDA DE JESÚS

MARÍA MAGDALENA, que encabezaba el grupo de mujeres que seguían a Jesús en su predicación, ha saltado al primer plano de la actualidad religiosa por el uso de su figura en libros que intentan rescatar el papel de las mujeres en la Iglesia primitiva y proyectarlo hacia hoy día.

NOVELAS SENSACIONALISTAS, que buscan resaltar el aspecto más humano y llamativo de Jesús, han presentado a María como su amante o su esposa, según una lectura literal de ciertos pasajes de los evangelios apócrifos, como éste del *Evangelio de Felipe*: «Tres mujeres caminaban siempre con el Señor: María, su madre, la herma-

na de ésta, y Magdalena, denominada su compañera. Así pues María es su hermana, y su madre, y es su compañera»; «La compañera del [Salvador es] María Magdalena. Él la amaba más que a todos los discípulos y la besaba frecuentemente en [la boca]. Los demás discípulos dijeron: "¿Por qué la amas más que a nosotros?" El Salvador respondió: "¿Por qué no os amo a vosotros como a ella?"».

SIN EMBARGO, no cabe una interpretación sexual de tales textos, que tienen un carácter estrictamente simbólico y cuyas palabras no manifiestan sino que Jesús consideraba a María como la mejor discípula.



MARÍA MAGDALENA en un óleo obra de Annibale Carracci (1560-1609). Museo del Louvre, París.

Según el Evangelio de Pedro, Jesús murió en la cruz sin sentir dolor alguno, después de exclamar: «Fuerza mía, tú me has abandonado»

judías para facilitar así la redención. El premio de Judas será un lugar especial junto a la divinidad cuando su alma sea elevada al cielo.

Dejando a un lado los evangelios ligados al gnosticismo, uno de los apócrifos más antiguos y significativos es el *Evangelio de Pedro*, descubierto en 1886. Está escrito en griego, y ya hacia el año 190 era conocido por Serapión, obispo de Antioquía. El texto comienza abruptamente, lo que denota que sólo nos ha llegado un fragmento. Entre otras cosas, se cuenta cómo en el proceso de Jesús ninguno de los judíos quería lavarse las manos, como hizo Poncio Pilato, así como la previsoría petición de José de Arimatea al mismo Pilato de que le concediera el cuerpo de Jesús tras su muerte. Luego se describe la crucifixión, con dos importantes variantes respecto a los evangelios canónicos: Jesús no parece sentir dolor alguno, y cuando estaba a punto de morir rompe su silencio y exclama: «¡Fuerza mía, fuerza mía, tú me has abandonado!»

El *Evangelio de Pedro* describe también la resurrección, cosa que ningún evangelio canónico hace. Se añaden detalles tan curiosos como una cruz parlante que siguió a Jesús por los aires cuando salió de la tumba. Al recibir la noticia de la resurrección, Pilato ordenó que no se publicara. Aquella misma mañana María Magdalena acudió con sus amigas al sepulcro; al encontrarlo vacío, un joven les dio la noticia de la resurrección y las mujeres

huyeron aterrorizadas. Mientras tanto, los doce discípulos, sumidos en la aflicción, volvieron cada uno a su casa. El relato se interrumpe cuando probablemente se iba a narrar una aparición de Jesús a Pedro en Galilea.

El *Evangelio de Pedro* llama la atención por su deslizamiento hacia lo mítico y novelesco, así como por su afán apologético, mucho más acentuado que en los evangelios canónicos.

EL MILAGRO DE LA NATIVIDAD

A la misma época pertenece otro evangelio apócrifo de gran riqueza narrativa. Su primer editor moderno en el siglo XVI lo llamó *Protoevangelio de Santiago*, aunque el manuscrito más antiguo se titula *Nacimiento de María: Revelación de Santiago*. El texto cuenta cómo dos ricos y ancianos personajes de Israel, Joaquín y Ana, tuvieron finalmente una hija por intervención divina, a quien llamaron María. Cuando la pequeña tenía tres años, la llevaron al Templo de Jerusalén, donde se quedó sirviendo al Señor y fue alimentada por un ángel. A los doce años los sacerdotes decidieron entregarla por esposa a un viudo de Israel. Reunidos todos los viudos, cada uno con una vara, ocurrió que de la de José salió una paloma, por lo que fue designado esposo de María.

José hubo de ausentarse por motivos de trabajo, y entonces tuvo lugar la anunciación del ángel y la promesa del nacimiento virginal. A los seis meses, José volvió y encontró a

LA CIUADDELA DE DAVID

se halla en la parte más antigua de Jerusalén, la ciudad donde transcurren gran parte de los hechos narrados en los Evangelios. Allí se ha localizado la piscina de Siloé, donde según la Biblia Jesús curó a un paralítico.



LA VIDA DE CRISTO SEGÚN LOS

Los textos apócrifos presentan los episodios de la vida de Jesús bajo una luz muy

I. LA ANUNCIACIÓN

María, que ha sido entregada en custodia al viudo José, recibe la visita de un ángel. Éste le anuncia que concebirá un niño sin conocer varón, y le dará el nombre de Jesús (*Pseudo Mateo* 9, 1-2).

Lucas (1, 26-38) es el único de los cuatro evangelistas que refiere la visita del ángel a María, que en los textos canónicos es la esposa de José. La concepción virginal de Jesús aparece en Lucas y Mateo (18-25).



II. LA NATIVIDAD

La Virgen da a luz en una gruta, camino de Belén. Mientras nace Jesús la naturaleza detiene su curso; los pajaros, por ejemplo, permanecen inmóviles en el aire (*Protoevangelio de Santiago* 18, 2).

Belén es el lugar de nacimiento de Jesús en Mateo (1, 25; 2, 1), que no ofrece más detalles al respecto; según Lucas, el alumbramiento tuvo lugar en un establo en aquella localidad de Judea (2, 7).



III. LA ADORACIÓN

Una estrella guía a tres reyes de Oriente, con un séquito de 12.000 hombres, hasta Belén (*Evang. armenio de la infancia* 11, 1); la estrella era un ángel que tomó esa forma (*Evang. árabe de la infancia* 7, 1).

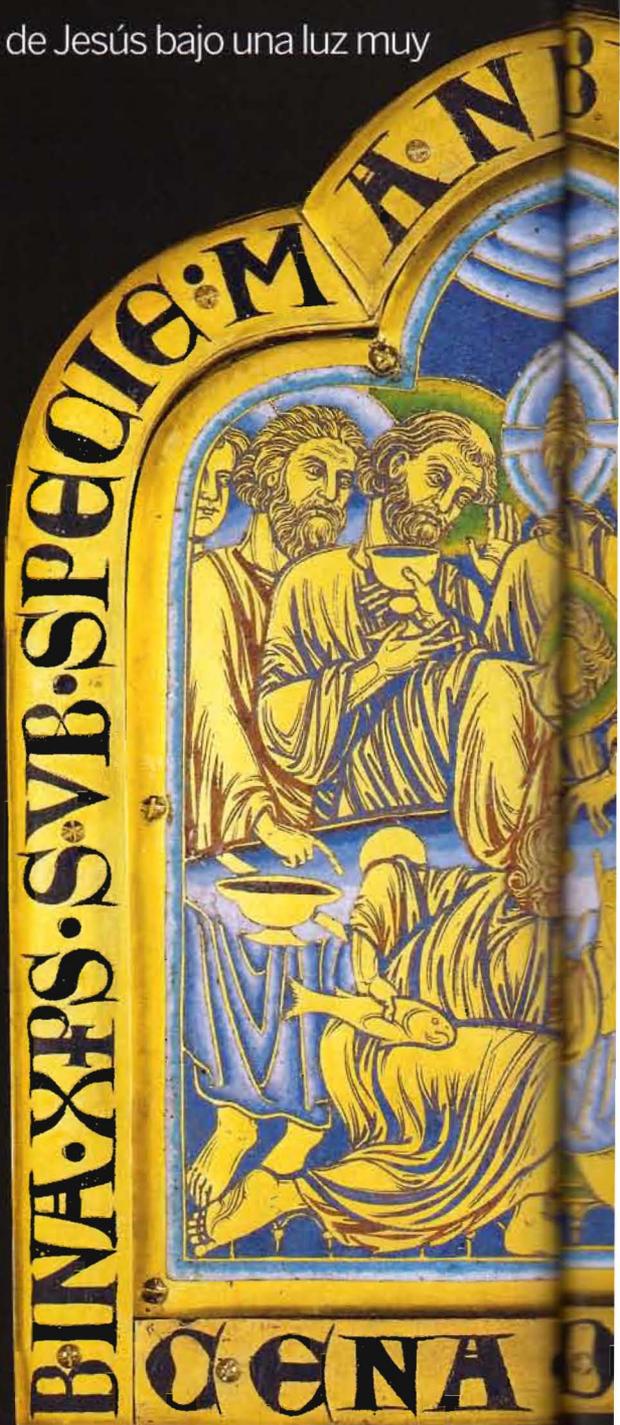
Unos magos (no reyes) de Oriente acuden a Judea para adorar al recién nacido, orientados por una estrella. Únicamente Mateo (2, 1-12) da esta información, sin concretar el número de magos.



IV. LA CIRCUNCISIÓN

La partera que acude a la gruta donde nace Jesús lo circuncida. Guarda su prepucio en una redoma de nardo, que es la que la pecadora María derramará sobre la cabeza y los pies de Cristo (*Evang. árabe* 5, 1).

De los cuatro Evangelios canónicos, únicamente Lucas (2, 21) da cuenta, sin aportar mayores detalles, de la circuncisión de Jesús, que se le practica al octavo día de su nacimiento, como exige la Ley.



V. EL BAUTISMO

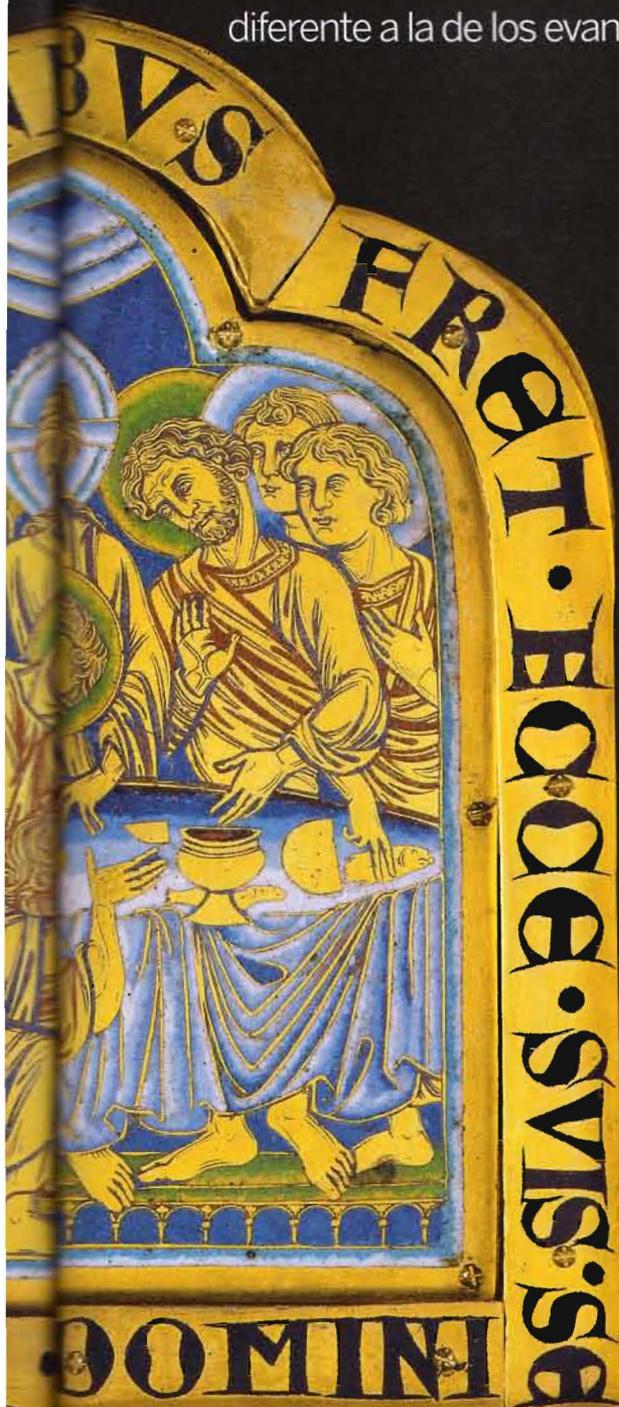
La familia de Jesús quiere que Juan les bautice. Aquél contesta: «¿Qué pecados he cometido yo para que tenga que ir y ser bautizado?» (*Evang. de los nazarenos*).

Todos los Evangelios canónicos dan cuenta del bautismo de Jesús por Juan. Cristo no es bautizado en remisión de sus pecados, sino porque así lo exige su misión.



EVANGELIOS APÓCRIFOS

diferente a la de los evangelios canónicos (Mateo, Marcos, Lucas y Juan)



DETALLES DEL ALTAR DE VERDÚN. ESMALTE EN CHAMPLEVÉ SOBRE COBRE DORADO. FINALES DEL SIGLO XII. CATEDRAL DE TOURNAI. FOTOS: ALBUM.

VI. LA ÚLTIMA CENA

Al final del ágape, en el que sólo se come pan y se ingiere agua, Jesús entona un himno de carácter gnóstico: «Voy a ser liberado y seré yo el liberador» (*Hechos de Juan* 94-96).

Según los Evangelios canónicos, los presentes comen el cordero con que se celebra la Pascua judía, y Cristo les da a comer pan y beber vino (su carne y su sangre).



VII. LA PASIÓN

Juan, el discípulo amado de Jesús, se refugia en una cueva del monte de los Olivos mientras crucifican al Maestro. Éste se le aparece y le explica sus sufrimientos en clave gnóstica (*Hechos de Juan* 97-102).

Jesús, clavado en la cruz, se dirige a su madre y a Juan, su discípulo predilecto, que están a los pies del madero, para encomendar a María al joven; éste la acogerá en su casa (*Juan* 19, 26-27).



VIII. LA RESURRECCIÓN

Cuando Jesús sale de la tumba (cuya tapa se ha apartado por sí misma), la cruz lo sigue por los aires; es, además, una cruz que habla. Pilato ordena que no se dé noticia de la resurrección (*Evangelio de Pedro*).

Ningún Evangelio canónico describe la resurrección. En ellos se explica que cuando María Magdalena y María, madre de Santiago, acuden al sepulcro un ángel les anuncia que Cristo ha resucitado.



IX. LOS INFIERNOS

Tras morir en la cruz, Jesús baja a los Infiernos para salvar a los justos que hay allí. Manda encadenar a Satán –que es apriornado por 560 ángeles– hasta su segunda venida (*Evang. de Bartolomé* IV, 12-13).

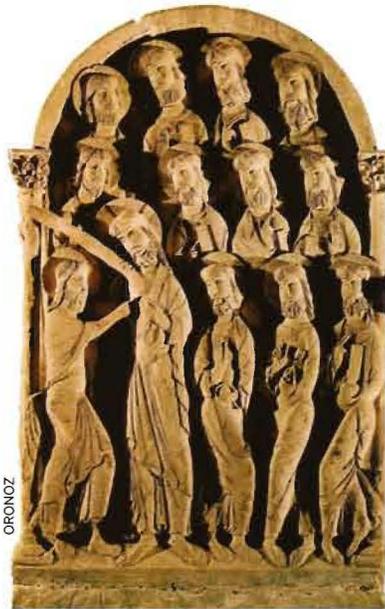
Según el Credo, tras la crucifixión Cristo «descendió a los Infiernos». Tal creencia se basa en la primera epístola de san Pedro (3, 18-19), donde se dice que Cristo predicó «a los espíritus encarcelados».



X. LA ASCENSIÓN

Dijo Jesús: «Oíd los cánticos que me esperan arriba en los cielos, porque debo situarme hoy a la derecha del Padre.» Una vez dicho esto partió, y nos arrodillamos (*Apócrifo de Santiago*, 14-15).

Explica Lucas (24, 51) que mientras bendecía a los apóstoles Jesús «se fue separando de ellos y era elevado al cielo». Ésta es la única referencia a la Ascensión que aparece en los Evangelios canónicos.



INCRECULIDAD DE SANTO TOMÁS. BAJORRELIEVE DEL SIGLO XII. MONASTERIO DE SILOS, BURGOS.

ORONÓZ

Un evangelio apócrifo dedicado a la infancia de Cristo cuenta cómo de niño Jesús moldeó unos pájaros de barro que se echaron a volar

María encinta. Cuando ésta negó haberle engañado, José quedó perplejo. Entre tanto, la noticia llegó a oídos de los sacerdotes, que acusaron a José de haber abusado de María. Ambos fueron sometidos a la ordalía de la ingestión de agua sagrada y enviados a una montaña, pero los dos volvieron sanos y salvos.

A continuación se narra la orden de Augusto de censar a todo el pueblo. Puestos en camino, al llegar el momento del parto José y María entraron en una cueva. Se produjeron entonces signos y prodigios maravillosos, como una partera que se mostró incrédula y exigió una comprobación física de la virginidad de María. Al realizarla, la mano de la partera quedó carbonizada por su incredulidad. Arrepentida, posteriormente se curó al coger al niño Jesús entre sus brazos. Sigue luego la visita de los magos y la matanza de los inocentes, narradas con sobriedad.

Cabe señalar que en el *Protoevangelio* se anuncian ya todos los futuros temas que desarrollará la mariología cristiana. Es también interesante notar cómo el autor resuelve el problema de los hermanos de Jesús: José era viudo y había aportado al matrimonio con María unos hijos, fruto de sus anteriores esponsales, a los que luego se llamaría, impropriamente, hijos de María y hermanos de Jesús.

LA INFANCIA DE JESUCRISTO

El notable influjo que ejerció el *Protoevangelio de Santiago* en la literatura posterior se advierte en el denominado *Evangelio del Pseudo Mateo*, de autor desconocido. La primera parte de este texto no es más que la reelaboración del *Protoevangelio*, mientras que la segunda contiene elementos muy diversos, procedentes de narraciones apócrifas sueltas que debieron forjarse en los siglos IV y V.

Esta segunda parte se inicia con el viaje de la Sagrada Familia a Egipto, en el que ocurrieron gran número de prodigios. A los tres años Jesús retornó a Palestina, concretamente a Galilea, donde transcurrió su infancia entre toda clase de hechos portentosos. Uno de los más conocidos es el de las doce estatuillas en forma de pájaro que Jesús elaboró con barro; cuando el niño dio unas palmadas los pajarillos echaron a volar. Jesús era temido entre sus compañeros de juegos, pues aquellos que se enfrentaban con él caían como fulminados por un rayo. La familia se trasladó

luego a Nazaret, donde Jesús empezó su vida de escolar, causando evidentes dificultades a sus maestros. Cuando uno de ellos se atrevió a castigar a Jesús con una vara por una respuesta que le pareció irrespetuosa, cayó muerto en el acto. El niño iba sembrando el terror entre sus vecinos, por lo que la familia hubo de trasladarse a Belén. En la conclusión de su relato, el autor volvía a tomar la explicación de los hermanos de Jesús que proponía el *Protoevangelio de Santiago*.

El *Evangelio del Pseudo Mateo* trataba de presentar al niño Jesús como un héroe maravilloso, omnisciente y poderoso. Pero la imagen que se desprende del texto es más bien la de un chiquillo arrogante, díscolo, caprichoso y hasta asesino. Pese a ello, la influencia de este evangelio en escritores posteriores, sobre todo en la Edad Media, fue enorme, y sus milagros entraron de lleno en la *Leyenda áurea* de Jacobo de Vorágine, recopilada en el siglo XIII.

PASIÓN Y RESURRECCIÓN

Las *Actas de Pilato* o *Evangelio de Nicodemo* fue elaborado, al igual que el *Evangelio del Pseudo Mateo*, en una fecha relativamente tardía, entre los siglos IV y V. Se compone en realidad de dos partes diferenciadas: una primera que puede llamarse propiamente *Actas de Pilato*, y una segunda, algo más breve, que no lleva título y se suele denominar *Descenso de Cristo a los infiernos*.

El contenido de las *Actas* trata fundamentalmente del proceso de Jesús. Nicodemo, un fariseo simpatizante de Jesús mencionado en el evangelio de Juan, intercede por Cristo en el tribunal. Pilato también se muestra muy favorable al reo, aunque al final cede a las exigencias de los judíos. Sigue el relato de la crucifixión de Jesús al lado de Dimas y Gestas, los dos ladrones. Pilato y su mujer se dolieron por su muerte, ayunando durante un día. Luego José de Arimatea obtuvo de Pilato el cuerpo de Jesús, pero, tras enterrarlo, fue prendido y amenazado por los judíos. Éstos deliberaron cómo darle muerte, pero cuando fueron a buscarlo a la prisión la encontraron vacía.

Mientras tanto, los guardias apostados en el sepulcro fueron testigos de la resurrección y la contaron a los judíos, que no los creyeron. A continuación se relata la aparición de Jesús en Galilea, ante José de Arimatea, un sacerdote, un doctor de la Ley y un levita, quienes narraron al Consejo de sacerdotes la aparición y la consiguiente ascensión de Jesús a los cielos.



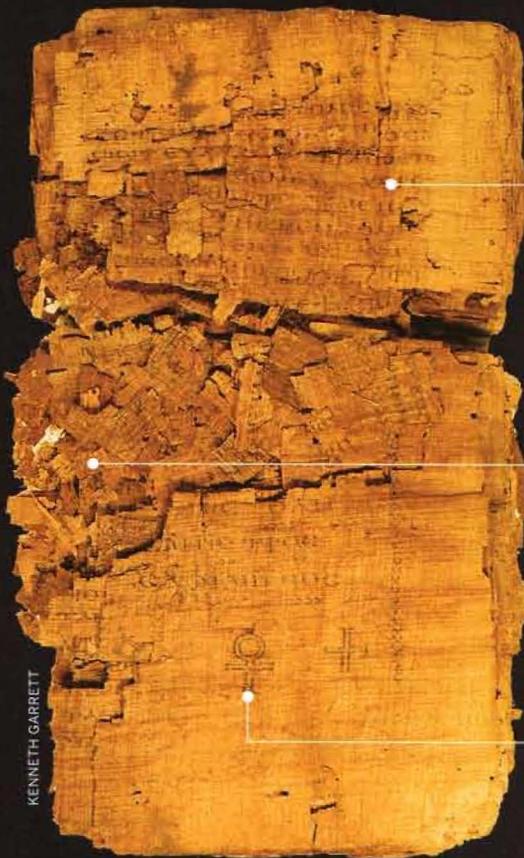
LA RESTAURADORA
Florence Darbre
recompone el código
del *Evangelio de Judas*.
A su lado, Timothy
Jull, experto en datación
por radiocarbono.

KENNETH GARRETT

UN EVANGELIO RESTAURADO

EL CÓDICE que contiene el *Evangelio de Judas* ha conocido una larga y accidentada historia desde que fue hallado en tierras de Egipto, aunque se ignora el lugar exacto en el que fue descubierto. En el año 2000, cuando ya llevaba dos décadas en venta, el manuscrito fue adquirido por la anticuaria de Zúrich Frieda Nussberger-Tchacos, que pagó por él una suma próxima a los 300.000 dólares.

TRAS DOS INTENTOS fallidos de reventa, Tchacos lo depositó en la Fundación Mecenas de Arte Antiguo, que lo restauró y tradujo, y que tiene proyectado donarlo al Museo Copto de El Cairo. National Geographic Society y el Instituto Waitt de Hallazgos Históricos financiaron los trabajos citados, y la Sociedad adquirió los derechos para la publicación del texto y su difusión en prensa y televisión. Pero antes fue necesario recomponer el texto, escrito en un papiro que, como observó el suizo Rodolphe Kasser, experto en textos coptos, «se deshacía con sólo tocarlo».



KENNETH GARRETT

ESCRITO EN COPTO

El código está escrito en lengua copta (la hablada por los cristianos de Egipto), aunque se trataría de la traducción de un original griego, el idioma original de la mayoría de los textos cristianos que se escribieron durante los siglos I y II.

UN SOPORTE FRÁGIL

La recuperación del texto exigió como paso previo una laboriosa reconstrucción (que se prolongó cinco años) del código en el que estaba escrito, confeccionado con papiro y que se había descompuesto en cerca de un millar de fragmentos.

1.700 AÑOS DE ANTIGÜEDAD

La datación del código mediante carbono 14 fijó la realización del mismo entre los años 220 y 340. La tinta empleada es una combinación de sulfato ferroso, tanino, goma arábiga y agua, mezclada con tinta de negro de humo.

EL CÓDICE del *Evangelio de Judas*, o *Código Tchacos*, confeccionado entre los siglos III y IV, contiene otros tratados además del texto citado.

JESÚS COMPARECE ANTE PILATOS. LIBRO DE HORAS DEL SIGLO XV. BIBLIOTECA BODLEIANA, OXFORD.

ART ARCHIVE



Un texto tardío explica que Jesús, tras morir en la cruz, descendió a los infiernos para liberar de Satán a los justos que habían vivido antes de su venida a la tierra

El *Descenso a los infiernos* se presenta como continuación de la obra anterior, aunque el autor es otro y es algo más tardío. Se nos ha transmitido en dos recensiones, una griega y otra latina. En la griega, José de Arimatea interviene en la última reunión del Consejo de ancianos, donde argumenta, como prueba de la resurrección de Jesús, que otros muchos han resucitado con él. Todos marchan a Arimatea, donde encuentran, efectivamente, a los resucitados a los que se refería José. Estas personas —entre ellas hay dos llamadas Leucio y Carino— toman papel y pluma y redactan un informe sobre la resurrección de Jesús y las maravillas que obró en el infierno.

En la recensión latina son el sacerdote, el levita y el doctor —personajes de la primera parte del evangelio— quienes cuentan cómo en el retorno de Galilea —donde habían sido testigos de la ascensión— hasta Jerusalén les salió al encuentro una gran multitud de hombres vestidos de blanco, que resultaron ser los resucitados con Jesús. Entre ellos reconocieron a Leucio y a Carino, que les contaron los maravillosos sucesos tras la muerte de Jesús. Luego narran cómo Cristo descendió a los infiernos para liberar de las garras de Satanás a los justos que habían vivido antes de su venida a la tierra. Acto seguido todos se encaminaron al paraíso. La recensión griega concluye con una escena en la que los patriarcas se encuentran con el buen ladrón, que les estaba esperando para entrar con ellos en el paraíso.

LA ASUNCIÓN DE MARÍA

Existe un grupo de evangelios apócrifos que trata de un tema que tendría gran fortuna en el cristianismo medieval y moderno: la ascensión de María al cielo. Son textos de fecha relativamente tardía —siglo IV o V—, aunque algunos investigadores pretenden ver el origen de la tradición sobre la muerte y ascensión de la Virgen en relatos antiguos que se remontarían hasta el siglo II.

El más significativo de estos textos es el *Libro de san Juan Evangelista*. El texto comienza relatando cómo, tras la resurrección de Jesús, el arcángel Gabriel se le apareció a María para anunciarle su pronta marcha de este mundo. Días más tarde, María pidió en sus oraciones ver de nuevo a los apóstoles. El Espíritu los reunió a todos, incluso a aquellos que ya habían muerto, que fueron resucitados para ofrecer compañía a María; cada uno de ellos informó

a la Virgen sobre su actividad apostólica. A continuación se presentó en casa de María un nutrido ejército de ángeles, que realizaron numerosos portentos en la naturaleza y entre los hombres, como curaciones milagrosas. Los judíos, sin dejarse impresionar, decidieron marchar contra la Virgen, o al menos lograr que el gobernador romano la expulsara del territorio. Finalmente, éste envió sus tropas contra María, pero el Espíritu la transportó, junto con los apóstoles, hasta Jerusalén.

Al enterarse de su presencia en la ciudad santa, los judíos corrieron con leña para prender fuego a la casa en la que María y sus acompañantes se habían instalado. Pero, al acercarse, salió de ella una violenta llamarada que acabó con una buena parte de los asaltantes. Luego Cristo se apareció ante todos, rodeado de ángeles. María logró de Jesús que se concedieran en adelante gracias especiales a los que invocaran su nombre con fervor. Se produce luego el momento solemne del tránsito: María bendice a cada uno de los apóstoles y Dios extiende sus manos y recibe el alma de María, mientras su cuerpo queda en la tierra.

Durante el traslado del cadáver al huerto de Getsemaní, un judío intentó profanarlo, pero sus manos quedaron colgadas del féretro, separadas del cuerpo; por intercesión de los apóstoles fue curado posteriormente. El cuerpo de la Virgen fue depositado en un sepulcro, en torno al cual se oían voces de ángeles y se expandía un exquisito perfume. Al tercer día dejaron de oírse las voces, y todos comprendieron que su inmaculado cuerpo había sido trasladado al paraíso.

Vemos, pues, que los evangelios apócrifos están lejos de ser fuentes históricas sobre la vida de Jesús. Constituyen propiamente obras de ficción, de una riqueza narrativa extraordinaria, y que han ejercido enorme influencia en la devoción cristiana posterior. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

Jesús, la vida oculta según los evangelios rechazados por la Iglesia.

Antonio Piñero. Esquilo, Badajoz, 2007.

Los cristianismos derrotados.

Antonio Piñero, Edef, Madrid, 2007.

TEXTOS

El evangelio de Judas. Simon Mawer. RBA, Barcelona, 2006.

El evangelio de Judas. A. Piñero y S. Torallas Vector, Madrid, 2006.

INTERNET

blogs.periodista digital.com/antonio pinero.php

LA CIUDAD DE BELÉN es el lugar de nacimiento de Jesús según los Evangelios canónicos. Algunos textos apócrifos relatan grandes prodigios cuando nació, como que la naturaleza detuvo su curso. Abajo, iglesia de Santa Catalina de Alejandría, en Belén.

